

UNA HISTORIA DE DESCUBRIMIENTO DE AB

LA CHICA NUEVA

KITA SPARKLES

El clima de noviembre era frío y ventoso el día que Lee llegó a casa de los Carter. El cielo y la temperatura del aire parecían armonizar con sus fríos ojos gris pizarra. Eran ojos que habían visto mucho más en sus 14 años de vida de lo que la mayoría vería en toda su vida; más de lo que nadie *debería* ver en toda su vida.

La chica a quien pertenecían los ojos permanecía de pie, apática, en el umbral de la puerta, mientras la consejera de Servicios Sociales hablaba con la Sra. Carter. Lynn, le dijo a Lee que podía llamarla. Llevaba una bolsa —todas sus pertenencias— colgada del hombro y se esforzaba por mostrarse dura, algo que había sido esencial en algunos lugares donde había estado, pero que aquí no era necesario en absoluto .

"Ahora te quedarás aquí", dijo la consejera, haciendo que Lee pusiera los ojos en blanco.

¿Por qué algunos creían que tenían que explicarles todo a niños de todas las edades como si tuvieran cinco años? Sabía perfectamente que se quedaría allí. La consejera se mordió el labio, pareció querer añadir algo, pero se detuvo y regresó a su coche, dejando a Lee allí.

Pero sus ojos lo decían todo. Sus ojos decían: « *No lo arruines*».

Lee miró a Lynn, su nueva madre adoptiva, con su expresión despreocupada, negándose a mostrar interés en esta nueva situación. Lynn reaccionó con alegría, acompañando a la niña — «*Pasa, debes de estar helada, querida*» — a la casa, como si no hubiera notado su evidente comportamiento.

«Ciegos», pensó Lee. «Ciegos a todo lo que no les gusta, como la mayoría de los adultos. Peor aún, eligen ser ciegos».

Lynn no era ciega ni estúpida. Había visto y reconocido los intentos de Lee de aparentar indiferencia. Esto no era inusual ni inesperado, y ciertamente no era algo que no pudiera manejar.

Lee se acostó en la cama que Lynn le había indicado, mirando la habitación con desagrado. Había otra cama, la de su nueva hermana adoptiva (a quien aún no conocía desde que estaba en el entrenamiento de animadoras), y toda la habitación estaba decorada en tonos rosas. ¡Qué asco! Parecía la habitación de una niña de seis años, en su opinión. Seis años; más o menos como sentía que Lynn la trataba ahora. Había estado charlando sin parar sobre la familia y la casa mientras le mostraba a Lee dónde guardar sus cosas, la mayoría de las cuales Lee había pasado por alto voluntariamente.

Entonces la llamó "Leanne" – *nadie* la llamaba "Leanne".

"Soy *Lee*", enfatizó, ligeramente satisfecha ante el destello de fastidio que cruzó los ojos de Lynn. Lynn la había dejado sola después de eso, *"para desempacar"*, y como no había tardado mucho, ahora estaba estirada esperando a ver qué cosa tan aburrida le sucedería a continuación.

—¡Hola! ¡Soy Quinn!

Ay, Dios. Lee se quedó mirando a esta nueva intrusa, con sus 1,48 metros de altura. Vestía un uniforme de animadora escarlata y blanco, su cabello rubio recogido y una enorme sonrisa artificial. Una animadora alegre y popular: su nueva hermana adoptiva. Esto iba a ser peor de lo que pensaba.



Quinn se despertó con el suave llanto. La luz de la mañana proyectaba sombras alrededor de la habitación, y al mirar hacia arriba, vio a Lee llorando. Esta no era la imagen de "chica dura" que Lee había intentado mostrar toda la noche.

Lee estaba sentado en la cama, mirando debajo de las mantas.

"¿Qué pasa?" preguntó Quinn.

Lee saltó sobresaltada, luego rápidamente se volvió a acostar y se subió la manta hasta la barbilla.

—Nada —afirmó enojada, agarrando el borde de la manta con tanta fuerza que sus nudillos se pusieron blancos.

Quinn creía saberlo. Solía hacer lo mismo hasta los siete años. Así que, al parecer, la Señorita Dura tenía un pequeño problema. Quinn tuvo que contener la risa. Después de todo, no era menos de lo que se merecía, después de cómo se comportó la noche anterior. Sin embargo, inmediatamente después de pensarla, Quinn se sintió mal. No había pasado por nada parecido a Lee, y si Lee creía que tenía que comportarse así con todos —alejarlos para que nadie pudiera hacerle daño—, dependía de ella y de su familia ayudarla a entender que no era así.

Quinn se levantó y caminó lentamente hasta la cama de Lee. Tomó las sábanas y las retiró con cuidado —fue más fácil de lo que pensaba—, dejando al descubierto una gran mancha de humedad en la cama.

"Vamos a limpiar esto", me dijo para tranquilizarme.

Lee la miró sorprendido. "¿No te vas a reír de mí?", preguntó.

"¿Por qué haría eso?", preguntó Quinn, ignorando la culpa que sentía por haber *estado* a punto de hacer precisamente eso. "No tiene gracia que le pase algo malo a alguien".

Lee se levantó de la cama, con los pantalones del pijama caídos y luciendo muy avergonzada, y Quinn la ayudó a quitar las sábanas de la cama.

—Mejor quítate eso también —dijo, señalando el pijama de Lee—. Lo meteré en la lavadora con las sábanas. Lee dudó. —No

sirve de nada ser modesto —le dijo Quinn—. De todas formas, tendrás que desnudarte y cambiarte para la clase de gimnasia en la escuela, y habrá mucha más gente allí.

Lee se quitó el pijama y las bragas mojados y los puso encima del paquete de sábanas.

—¡Espera! —siseó, deteniendo a Quinn mientras recogía la ropa de cama y se dirigía a la puerta—. ¡Tu mamá lo verá!

“¿Y?” A Quinn no le preocupaba eso, pensó que mamá se enteraría de todos modos y ayudaría a Lee.

—¡No! ¡Por favor, no se lo digas! —Lee parecía asustado.

—Pero... ella puede ayudarte, Lee —dijo.

—¡No! Me meteré en problemas —dijo Lee—. ¿No puedes ayudarme, Quinn? ¿Para eso están las hermanas? —insistió.

Ahora Quinn se sentía atrapada. Quería ayudar a Lee; quería caerle bien. Quizás, con el tiempo, podría lograr que Lee se lo contara a Lynn por su cuenta. "Bueno, ¿entonces esto pasa a menudo?", preguntó.

Lee asintió. "Casi todas las noches". Se sonrojó y luego abrió mucho los ojos. "¡Por favor, no se lo digas a nadie!"

—Vale, vale —la consoló Quinn—. No te preocupes. Será nuestro secreto. Te diré algo: nos escabulliremos los dos y, si mamá está despierta, distráela mientras bajo esto a la lavadora.

Ambos se escabulleron y fueron al sótano sin incidentes, ya que Lynn ni siquiera se había levantado de la cama. Quinn se preguntó por qué Servicios Sociales no le había advertido a su madre sobre el problema de Lee. Ya habían tenido a alguien con ese problema antes y se lo habían dicho, así que Lynn puso una sábana de plástico sobre la cama.

Quinn puso la lavadora. "Lo más probable es que nunca vea esto", le dijo a Lee. "Tendrá prisa por ir a trabajar hoy, y llegaremos a casa antes que ella, así que tendremos tiempo suficiente para secarlos y hacer la cama".

"¿No se dará cuenta de que la cama está despojada?", señaló Lee.

—No, no entrará hasta esta noche —le dijo Quinn—, si es que entra.

Lee parecía aliviada, y Quinn se felicitó por su manejo de esta pequeña crisis. Obviamente, estaba madurando.



Cuando las niñas llegaron de la escuela, revisaron que el colchón estuviera seco (Quinn lo había fregado con limpiador de alfombras esa mañana), secaron la ropa de cama rápidamente y, finalmente, hicieron la cama. Con media hora de sobra, todo estaba como nuevo.

Hasta la mañana siguiente, cuando Lee se despertó mojado otra vez.

Y así, el ciclo se repitió el resto de la semana. Quinn no dormía bien por madrugar para ayudar a Lee, y como resultado, sus ánimos eran escasos. Lee parecía estar en constante preocupación por si la atrapaban.

—Mira —dijo Quinn mientras hacían la cama una tarde—. Si no se lo vas a decir a mamá, quizás deberías considerar alguna forma de... proteger la cama. Contuve la respiración, esperando que Lee no la matara.

"¿Proteger?", preguntó Lee, buscando algo en el cajón de su cómoda. "¿Qué quieres decir?"

—Bueno... —Quinn respiró hondo—. Bueno, sé que prefiero usar pañal que despertarme en una cama mojada todo el tiempo.

—Oh ... —Lee volvió a juguetear con algo en la cómoda, demasiado avergonzada para mirar a Quinn a los ojos—. Bueno, no creo que sea necesario. —Le dedicó a Quinn una sonrisa misteriosa después de eso.

Quinn decidió que Lee era definitivamente raro, pero más que eso, decidió que tendría que contarle a su mamá sobre la enuresis. Si Lee no usaba protección, necesitarían una funda para el colchón, y Lynn se enteraría de todos modos. Decidió que lo haría la tarde siguiente, al llegar a casa del entrenamiento.



En cuanto Quinn llegó a casa, notó que algo no iba bien. Lee y Lynn la esperaban en la sala. «Quinn, tenemos que hablar», le dijo Lynn.

—Lo siento, Quinn —soltó Lee—. ¡Tenía que decírselo!

"¿Decirle qué?", preguntó Quinn. Entonces se dio cuenta, y se sintió aliviada porque eso significaba que no tendría que traicionar a Lee después de todo. "Bueno, no pasa nada", dijo. "Me alegro de que lo hayas contado. Teníamos que hacer algo al respecto, y..."

—Quinn, ¿por qué no me dijiste que tenías un problema? —interrumpió Lynn.

"¿Qué? ¿Yo?" Quinn parecía confundida. "Pero no soy yo quien se mojaba la cama. ¡Era Lee!", dijo.

¡Quinn Marie Carter! ¡Me sorprende que intentes culpar a Lee de tu problema! —reprendió Lynn. Quinn miró a Lee en busca de ayuda, solo para verlo con una expresión triste y traicionada.

"Pero..." empezó ella.

—Antes de que te metas en más problemas, ven conmigo — ordenó Lynn, tomándola de la mano y arrastrándola escaleras arriba hacia su habitación. Quinn se sintió como una niña al ser guiada así.

En el dormitorio, se llevó una sorpresa. La cama estaba desmantelada, pero era SU cama. Los colchones parecían iguales en ambas camas, y el colchón con la mancha había sido trasladado a su cama. Su pijama, recién lavado, estaba a los pies de la cama.

"No puedo creerlo", decía Lynn. "Primero convences a Lee para que te ayude, luego me lo ocultas. ¿Por qué? Harás que Lee piense que soy una especie de monstruo con el que no puede hablar. Y cuando ya no aguante más, intentas culparla de todo. ¡Deberías avergonzarte!"

Quinn se quedó sin palabras. "Yo..." Miró a Lee y vio un destello en sus ojos, algo que parecía victoria. Decidió que callarse era la mejor opción en ese momento.

Su madre la obligó a quedarse en el dormitorio toda la noche como castigo, con la promesa de que las siguientes noches (durante todo el fin de semana) serían iguales.

"Anímate, 'SIS'", dijo Lee. "Podemos conocernos mejor".

—¡Mocosa! —exclamó Quinn furiosa en cuanto su madre ya no pudo oírla—. ¡Lo planeaste todo! ¡Me lo hiciste a propósito! Lee solo rió disimuladamente.

lo peor para Quinn estaba por llegar. Esa noche, mientras se acostaba, Lynn entró con una bolsa de papel.

—Quinn, no quiero discutir sobre esto —dijo con firmeza—. Ya sé que crees que esta es la mejor manera de abordar este tipo de problema.

Sacó un paquete de la bolsa y Quinn vio que decía "*Bragas para la incontinencia juvenil*". Al examinar la bolsa con más atención, descubrió un diseño gráfico del producto: sin duda, un pañal grande.

—¿Qué? ¡No, no quiero usar eso! —dijo, presa del pánico.

Lynn suspiró. "Y ahora me mientes otra vez. Lee no pensó que me lo dirías tú mismo..."

Levantó una pequeña grabadora y pulsó el botón de reproducción. Quinn escuchó su propia voz de la tarde anterior: «Sé que preferiría usar un pañal que despertarme en una cama mojada todo el tiempo».

—Si mientes más, Quinn, no dudaré en azotarte —advirtió Lynn. Quinn se quedó callada, consciente de que la habían incriminado.

Lee observaba con regocijo desde la otra cama cómo su madre empolvaba a la Princesa Popular como a un bebé y le volvía a poner pañales. Había descubierto que le interesaba ver esto hacia varios hogares cuando veía a su hermanita adoptiva de siete años cambiarle los pañales para dormir todas las noches. Un poco de exploración la hizo expulsar cuando la pillaron poniendo pañales a la misma niña todo el día. Más exploración después la hizo expulsar de otro hogar cuando experimentó con el uso de pañales ella misma. Aquello había sido una verdadera lástima, ya que descubrió que realmente no le gustaba usarlos. Lo que más le gustaba era ver cómo obligaban a otra a usar un pañal. Ahora, simplemente estaba perfeccionando su habilidad para entrar en el entorno perfecto, y este podría ser el indicado.

Quinn tenía sentimientos encontrados. Por un lado, estaba tan enojada con Lee por haberla preparado que no podía ver con claridad. Por otro, le daba muchísima vergüenza que le pusieran

pañales como a un bebé! Y, por otro lado, disfrutaba físicamente de la suavidad y la comodidad que ahora la rodeaban.

Algún día, podría tener que agradecerle a Lee por hacerle esto. Justo después de vengarse.

¿Pero qué pasa si te despertas seco por la mañana?

Pero ese no es el final de la historia. Quinn ahora estaba decidida a vengarse de Lee. No tardó mucho en encontrar la manera de hacerlo, ¿durante qué otra cosa sino el fin de semana de Halloween?

La venganza de la chica nueva

Uno pensaría que no tendría que usar pañales por mucho tiempo. Después de todo, podía mantenerse seca fácilmente y su madre vería que realmente no necesitaba usarlos. Sin embargo, Lee era experta en su habilidad.

"Si no mojas el pañal esta noche", le dijo a Quinn después de que llevara una semana sin mojar, "me voy a mojar la cama y haré que parezca que fuiste tú otra vez. Será fácil. Tu mamá está en el trabajo y tú tienes práctica de animadoras. Yo estoy sola en casa una hora entera por la tarde. Después de la última vez que la engañaste, creerá fácilmente que te quitaste el pañal por la noche y terminaste mojando la cama otra vez".

—¡Pero yo no la engañé! —señaló Quinn
innecesariamente. —Sí! ¡Me tendiste una trampa, y yo intentaba ser amable contigo!

Lee simplemente sonrió, más bien para sí misma. "Claro... eso fue solo yo. No necesitas pañales... ¡Princesa Arrugas!" Lee había empezado a usar ese molesto apodo para Quinn durante la semana.

Sin embargo, no solo Lee disfrutaba de que Quinn usara pañales. Lynn también disfrutaba poniéndole un pañal a su hija todas las noches. Sabía que podía decirle fácilmente a Quinn que le pusiera el pañal y revisarla antes de acostarse... ¡pero le atraía ponerle pañales a Quinn y revisarla por la mañana! Hasta cierto punto, incluso deseaba poder hacer otras cosas, como darle el biberón a Quinn por la noche.

Lynn quería otro bebé, pero no podía tener más. Incluso Quinn había sido un milagro. Intentó conseguir un bebé de acogida, pero solían encontrar hogares bastante rápido y no solían serlo con madres solteras como ella. Además, trabajaba. ¿Cómo podía permitirse dejar su trabajo para cuidar a un bebé? Así que era un sueño que no se cumplía.

Pero devolver a Quinn a la infancia, con pequeños detalles, podría resolver muchos de los obstáculos. Quinn iba a la escuela y a los entrenamientos de animadoras, y luego podía estar sola en casa hasta que llegaba del trabajo. Quinn podía cuidarse sola cuando lo necesitaba. Ponerle pañales por la noche le permitía reconectar con la importancia de cuidar a un bebé, y además, ¿no había sido la propia Quinn quien le confesó a Lee que prefería usar pañales a mojar la cama?

Había empezado a preguntarse si Quinn, a quien realmente no parecía importarle mucho usar pañales, aceptaría que le dieran biberón a veces o usara chupete. Ya se había hecho coletas para ser animadora. Sería adorable tener a su bebé de vuelta así.

Quinn, por otro lado, había planeado vengarse de Lee. No sabía por qué Lee quería meterla en problemas así, pero iba a asegurarse de que la niña de acogida recibiera su merecido. Aunque era cierto que disfrutaba de su tiempo con pañales. Los pañales eran bastante cómodos, e incluso le gustaba la atención extra de su madre. Pero no se atrevía a mojar el pañal. Eso solo demostraría que necesitaba pañales, igual que un bebé.

Ahora Lee la obligaría a mojar los pañales. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que Lee añadiera otras cosas vergonzosas o intentara decir algo en la escuela sobre su enuresis? Así que, por muy vergonzoso que fuera, Quinn les contó a sus amigas animadoras lo que Lee le había hecho. Se cuidaron mutuamente, y Lee estaba a punto de sufrir una quemadura por ser animadora.

Por suerte, el viernes era Halloween. Quinn ya le había preguntado a su mamá sobre una pijamada de animadoras en su casa y tenía permiso. Lynn pensó que Quinn la habría cancelado después de su reciente regresión a la enuresis, así que se sorprendió cuando Quinn se lo recordó.

"¿Todavía quieres tener eso? Quinn, seguirás usando pañales, ¿sabes? No voy a dejar que vayas sin ellos a una fiesta",

añadió su mamá. "Además, te daría vergüenza despertar en la cama mojada".

Quinn se guardó el argumento que quería dar (que no se despertaría mojada porque no se hacía pis en la cama) y en su lugar siguió el plan que se le ocurrió a ella y a sus amigas.

No pasa nada. Ya lo pensé. *Todas* usaremos pañales porque así es como nos disfrazaremos para Halloween este año. Seremos bebés. Tenemos biberones y chupetes de caramelo. Un par de niñas incluso tienen pijamas... pero les obligué a todas a usar pañales.

Lee escuchaba todo esto a escondidas desde el dormitorio. ¡Qué suerte! Vería a todas las animadoras en pañales. ¡Esa suerte casi nunca se daba! Empezó a pensar en maneras deliciosas de humillarlas...

"Quiero que involucres a Lee", dijo Lynn. Era muy consciente de la tensión entre las dos chicas, pero atribuyó el disgusto de Quinn por la delatación de Lee.

Todo estaba sucediendo tal como Quinn lo había planeado. Claro que necesitaría que Lee estuviera allí para vengarse. Pero no podía parecer demasiado ansiosa.

"¡Oh, mamá!" fingió quejarse.

Sin peros. Lee necesita conocer nuevos amigos y ustedes dos tienen que reconciliarse. Le rompe el corazón que sientas que es su culpa que hayas vuelto a usar pañales. No se hizo pis en la cama por ti. Es tu culpa. Y ella no me dio la idea de usar pañales. Tú mismo lo hiciste.

Era casi insoportable. ¡Fue Lee quien orinó la cama, no ella! Pero, una vez más, se tragó el orgullo. "Vale, vale. De todas formas, va a estar en casa".

"¡Sé amable con ella!"

—¡Claro que sí! Cuidaremos de ella —prometió Quinn. La cuidarían, sin duda.

Fue el jueves cuando Lee amenazó a Quinn con que se mojara la cama esa noche. Quería tenerlo presente para cuando llegara la fiesta. Quinn esperó hasta la mañana y se orinó el pañal. Sabía que si no lo hacía, Lee se mojaría en su cama mientras estuviera sola en casa esa tarde, y parecería que se había quitado el pañal por la noche y luego había intentado disimular que se había mojado.

Se sintió muy extraño cuando se corrió en el pañal. Un hormigüeo mientras el calor se extendía por su trasero.

«*La verdad es que no estuvo tan mal*», pensó. «*De hecho, se siente bastante bien*». Ya lo abordaría más tarde, después de la fiesta.

Cuando Lynn revisó el pañal de Quinn y encontró que estaba mojado, lo tomó con calma.

¿Ves? Menos mal que tenías pañal, o tu cama estaría empapada.

Desde la otra cama, Lee sonrió ante el espectáculo que estaba viendo. La Princesa Arrugas, con cara triste y el pañal mojado, recibía la reprimenda de su mamá. Todo era demasiado perfecto.

Quinn estuvo furiosa todo el día. Si Lee había querido sacarla de quicio, le había salido el tiro por la culata. ¡Ahora estaba más que lista para vengarse de esa mocosa! Lee también tuvo un día raro, pues las animadoras no dejaban de mirarla de forma extraña. Cada vez que veía a una, la miraban fijamente, casi como si la estuvieran evaluando, y luego, al voltear, esbozaban una sonrisa de satisfacción. No importaba. Ya se vengaría en la fiesta. ¡Tenía una humillación planeada!

Ese día, durante el entrenamiento, Quinn y el resto del equipo ultimaron sus planes. Al llegar a casa, Quinn empezó a prepararse de inmediato. Se peinó con coletas, se puso un top corto y se puso su propio pañal. Para darle un toque más impactante, incluso se dobló y puso otro pañal sobre el primero. Lee no paraba de bromear con "Princesita Arrugas", por supuesto, pero Quinn simplemente sonrió.

"¿Cuándo te vas a poner el disfraz, Lee?", preguntó Quinn inocentemente en la mesa después de que Lynn llegó a casa.

"Tengo un disfraz de enfermera", dijo Lee entonces. "Pensé que alguien tenía que cuidar de todos los *bebés* que vendrán".

Quinn lo sabía. Había visto el uniforme en el armario.

—¡Ni hablar! —dijo Quinn—. Era una regla. Se supone que *todos* son bebés. Tú incluido.

Lee se atragantó. "No voy a parecerme a ti..."

Se detuvo al ver a Lynn fulminándola con la mirada. No quería arruinarlo todo esta vez. Todo le salía bien en esta casa. Quería quedarse.

"Umm... quiero decir... pero ni siquiera tengo un disfraz de bebé."

"¡Oh, seguro que se nos ocurre algo!" Quinn aprovechó la oportunidad. "Mami", añadió. Quinn sabía que llamar a su mamá le haría ganar puntos. "¿No crees que Lee también tiene que vestirse de bebé? ¡Ya conocía la regla!"

Lee estaba a punto de discutir de nuevo, pero una mirada a Lynn le dijo que perdería.

Sí, creo que sí debería. Esa era la regla. Quinn tuvo la amabilidad de invitarte a lo que básicamente es una fiesta solo para animadoras, Lee. Puede que te haga muy popular, y podrías hacer nuevas amigas. Pero no si te ven rompiendo las reglas de la fiesta de

inmediato y comportándote con superioridad. Creo que será mejor que desistas de esto.

Lee se sintió decepcionada. Esto arruinaría sus planes de humillar a los demás. Pero bueno, bien. Podía usar pañal. No era como si nunca lo hubiera hecho. Su atracción por los pañales la llevó a empezar a mojar la cama en un hogar para que se los pusieran. Funcionó, pero también la enviaron de vuelta al hogar comunitario, donde tuvo que luchar para recuperar el control nocturno. ¡*No podía* mojar la cama en el hogar comunitario, donde había que ser firme! Para colmo, descubrió que no le gustaba que le cambiaran el pañal. Le gustaba ver a otros volviéndolos a usar.

—Bueno, los pañales son sencillos —dijo Quinn—. ¡Tenemos muchos! Mami, quizás deberías llevar a Lee y ayudarla a ponerse los pañales, ya que no tiene experiencia, y puede que no se los ponga bien. Llamaré a ver si alguien tiene ropa extra que le quede bonita.

Lee supo de inmediato que esto estaba planeado. Quinn *no* sería tan amigable a menos que algo estuviera pasando. Pensó que Quinn solo quería una noche en la que Lee también usara pañales. Bueno, vale. De todas formas, todavía tenía planeadas sus otras humillaciones.

Pero no lo hizo. Quinn ya había aprendido cómo trabajaba Lee y sus planes. Encontró la cámara que Lee había escondido para tomarles fotos a todos con pañales y la desactivó, aunque también le dio una idea. Encontró la papilla que Lee había escondido: ¡Guisantes Gerber! ¡Qué horror! Encontró la paleta que Lee había escondido y se estremeció. Revisó el historial del navegador. ¡Lee debería haberse dado cuenta de que había programas de seguimiento en esa computadora, con lo protectora que era Lynn! Sabía que Lee había buscado el viejo truco del campamento para mojar la cama y que planeaba hacer que todos mojaran los pañales esa noche.

Megan llegó la primera a la fiesta. Se rió del atuendo de Quinn y luego del montaje... Quinn había decorado la sala como una gran habitación infantil, con una trona vieja, un cochecito y un corralito. Megan había traído el extra especial para Lee: ¡un vestido de fiesta! Era lo suficientemente grande como para que Lee le quedara de cintura, pero le quedaría muy corto. Sus pañales quedarían a la vista. Quinn casi chilló al verlo y corrió rápidamente con él a la habitación.

Este resultó ser el principio de la caída de Lee. Quinn abrió la puerta de golpe y allí estaba Lee boca arriba en la cama, con un pañal extendido debajo, mientras Lynn le echaba un montón de talco para bebés. Llevaba el pelo recogido en coletas y, de hecho, ya estaba chupando uno de los chupetes de caramelo. Quinn se quedó boquiabierta y cerró la puerta de golpe, diciendo: "¡Ay! ¡Perdón!", pero no antes de que Megan y la nueva invitada, Debbie, la vieran desde la cocina. Ambas tuvieron que ir a la sala y ahogar sus risas con los cojines. Claro, todas llevaban pañales, pero se los habían puesto ellas solas. ¡Acababan de ver cómo le ponían *pañales a Lee*, como a un bebé de verdad! ¡Y la cara que tenía!

Tras unos minutos, y tras la llegada de algunos invitados más, que se entretuvieron escuchando lo que los demás habían visto, Quinn regresó al dormitorio con el vestido. Los invitados escucharon atentamente, pero, pasara lo que pasara, guardaron silencio.

Quinn les contó al volver: "¡Era una actriz estrella y contaba lo amable que fue *prestarle* un vestido tan especial!", le dijo a Megan.

Megan puso los ojos en blanco. ¡Había odiado ese vestido, y eso cuando era una niña gordita de seis años!

"Mamá ... Eh... Mamá... tuve que amenazarla con azotarla para que lo hiciera".

Se rieron de nuevo, esta vez también de Quinn por cometer un desliz y llamar a su mamá "mamá".

Para cuando presentaron a Lee, ya habían llegado todos los invitados (ocho niñas en total). Así que pudieron ver a su objetivo a la vez. ¡Menuda imagen! Con vestido de princesa, pañal grueso asomando por debajo, coletas, chupete, biberón en mano, calcetines tobilleros con volantes y Mary Janes con tira en T, mientras Lynn sostenía la otra mano.

Si no fuera tan mocosa, pensó Quinn, Ella realmente sería linda.

Y encajó a la perfección, ya que dos niñas llevaban pijamas con un bulto evidente por el pañal: Quinn, con su bonito conjunto, y varios mamelucos. Chelsea optó por usar solo una camiseta y su pañal. Megan llevaba su uniforme transparente con un pañal debajo.

Después de un rato, Lynn las dejó solas, fue a su habitación y cerró la puerta. Claro, ya estaban a salvo, las animadoras se miraron entre sí.

"Voy a buscar la sorpresa", le dijo Quinn misteriosamente a Lee, ya que era la única que no sabía lo que se avecinaba. Regresó al dormitorio.

Debbie, quien obviamente era la capitana, se aclaró la garganta. "¡Lee, nos han dicho que te has portado muy mal!", dijo. Lee abrió mucho los ojos. Reconocía una emboscada al verla. Quinn había regresado con su teléfono.

"¡Miren lo que tenemos aquí!", dijo. Todos se reunieron, y Lee se horrorizó con lo que vio. "¡Sí, un video completo de la bebé Lee cambiándole el pañal!", dijo, riendo.

"Te cuento, Princesa Pampers", le dijo Debbie a Lee. Quinn sonrió al ver que por fin le ponían un apodo humillante a alguien

que no era ella en esta casa. "Y es el *único* trato que vas a conseguir. ¡Te portas muy bien con nosotros esta noche, o este video llegará a todos los estudiantes!"

Lee no podía creer cómo habían cambiado las tornas, pero no se apresuró a aceptar el trato. "¡Dilo!", ordenó Lori, apuntando a Lee con la cámara del teléfono.

"Seré... Seré una buena niña para mis niñeras."

Lee dijo lo que le habían dicho, sonrojándose furiosamente.

—¡Caramba, está tan roja! —comentó Megan—. Oye, Quinn, ¿no crees que tu hermanita se está haciendo popó en el pañal?

—No lo sé —bromeó Quinn—. *Está* llena de m ...

—¡Quinn! —advirtió Debbie—. ¡Cuidado que no te laven la boca con jabón! Podemos castigar a dos niñas. Al fin y al cabo, ¡fuiste tú quien cayó en la trampa y terminó de nuevo en pañales!

Quinn pensó que sería mejor desviar la atención de ¡Ella misma y les mostró a todos lo que había encontrado que Lee había escondido para usarlo en ellos!

Esto llevó a Lee a sentarse en la trona, con el babero puesto, y a alimentarse ella misma de los potitos. Hizo muchas muecas y Quinn capturó muchas en fotos. Después, la pusieron en el corral mientras los demás celebraban su fiesta. Después de un par de horas, Lee captó la atención de Quinn.

—Quinn, en realidad no tenemos que... tener que... *usar* estos pañales, ¿verdad? —preguntó en voz baja. Había visto a varias niñas volver al baño. Supuso que se estaban bajando los pañales para ir al baño—. Yo... eh... Después de la papilla, tengo que ...

La voz de Lee se apagó cuando Quinn sonrió con sadismo. "¡*Sí que* lo haces!", dijo simplemente y se alejó. Lee la observó retroceder un minuto. Sin duda, esto era lo que querían desde el

principio. Bueno... la atraparon. Ella lo respetaba, de verdad. Les daría su merecido.

Con un pequeño empujón, Lee hizo algo que nunca hacía, ni siquiera cuando la obligaban a usar pañales para mojar la cama. Se ensució el pañal. Vio a Quinn susurrándole al oído a Debbie y supo que no tardaría en ser "descubierta". Efectivamente, solo pasaron 5 minutos antes de que Debbie olfateara el aire dramáticamente y dijera: "¡De acuerdo! ¿Qué bebé de aquí esta noche realmente necesita sus pañales?".

Se miraron, jugando. Entonces Debbie dijo: «Bueno, como nadie lo admitirá, supongo que tendremos que revisar los pañales. ¡Empezando por el bebé del corralito!». Y así, levantaron a Lee, le subieron el vestido por detrás y le tocaron el pañal. «¡Creo que tenemos una ganadora!», declaró Debbie, entre risas.

Debbie apartó a Quinn. "¿Y tu mamá?", preguntó. "¿Nos alcanzará?"

—Ni hablar —le aseguró Quinn—. Tiene que madrugar para el turno de fin de semana mañana. Se ha tomado una pastilla para dormir y lleva los auriculares puestos para poder dormir mientras nos divertimos. La casa podría derrumbarse a su alrededor y no se daría cuenta.

Debbie sonrió. "Entonces no hay límites", dijo.

Lee se encontró gateando por el suelo con su pañal sucio, y finalmente, alguien dijo: "Creo que sí que está empezando a oler mal. ¡Tenemos que... sacarla afuera!"

Lee abrió mucho los ojos y empezó a negar con la cabeza hasta que recordó todos los videos y fotos que tenían de ella. Así que, a las 10 de la noche, Lee se encontró atada al cochecito y paseándose por la manzana. Al regresar, la cambiaron, *afuera*, en el patio trasero. El patio tenía vallas de privacidad, así que estaba relativamente segura, ¡pero se sentía vulnerable! Se sintió aún más

vulnerable cuando Lori la inclinó sobre el columpio y usó la paleta que le había escondido. Diez azotes le hicieron llorar de verdad . Quinn incluso empezó a compadecerse de ella cuando la colocaron en el cambiador y le pusieron un pañal limpio allí mismo, en el patio.

Esa noche durmió un poco. Por la mañana, al revisarle el pañal, Lee se había vuelto a hacer pis. Quinn se alegró de que no *la revisaran* . Como había usado un segundo pañal sobre el primero, no se notaba, pero también lo había empapado durante la noche y ni siquiera se había despertado. *¿Era posible que realmente necesitara esos pañales?* Ahora sí que lo necesitaba.

La fiesta terminó y Lee ayudó a Quinn a limpiar , lo que sorprendió... bueno , a ambos . Mientras limpiaban, Lee finalmente se atrevió a hablar con Quinn.

—Lo entiendo. Me hiciste una buena jugada . No te molestaré más. De hecho, lo siento un poco. Anoche fue muy vergonzoso.

—Entonces, *¿por qué hiciste todo eso?* —exclamó Quinn—. No habríamos hecho nada de eso. ¡Podríamos haber sido amigos!

Lee se miró los pies. "Esto es muy vergonzoso", repitió. "Pero supongo que deberías saberlo".

Luego le contó a Quinn cómo descubrió que le gustaba ver cómo volvían a usar pañales. Su vergüenza era como un combustible para ella.

—Si te sirve de consuelo, estás monísima en pañales —dijo Lee—. No es broma. De verdad que lo eres .

—Umm... gracias... —dijo Quinn, sintiéndose muy extraño ante semejante cumplido.

"Supongo que ahora se lo dirás a tu mamá", dijo Lee. "Me enviarán lejos y ya no tendrás que preocuparte de que te complique la vida".

Quinn reflexionó sobre todo lo sucedido y se dio cuenta de que en realidad no quería recuperar su vida sencilla. Pensó que algún día tendría que agradecerle a Lee por ello. Quizás hoy era el día.

"Supongo que probablemente no", dijo, haciendo que Lee levantara la vista. Se sonrojó, ahora tan roja como Lee. "Llámame Princesa Arrugas... Princesa Pañales", dijo.

Ambas niñas se rieron mientras sacaban la basura que, esta semana, contenía varios pañales mojados e incluso un pañal sucio.

Habría *muchos* más por venir.

*Si te gustó este libro, consulta el catálogo completo en
www.abdiscovery.com.au*